

Presentación

## Los pobres, el proyecto de liberación y el Papa Francisco

Días posteriores al fallecimiento del Papa Francisco, el teólogo brasileño Leonardo Boff afirmó que "El Papa Francisco no es solo un nombre sino un proyecto de Iglesia y de mundo"<sup>1</sup>. Y agregó: "La elección del nombre Francisco, sin antecedentes, no es fortuita. Francisco de Asís representa otro proyecto de Iglesia cuya centralidad reside en el Jesús histórico, pobre, amigo de los despreciados y humillados, como los leprosos, con los cuales fue a vivir. Pues esta es la perspectiva asumida por Bergoglio al ser elegido Papa. Quiere una Iglesia pobre para los pobres". Otro proyecto de Iglesia y otro proyecto de mundo. Y otro proyecto de mundo supone revisar los proyectos de Iglesia que están en tensión desde hace siglos, pero mucho más desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Desde "una" identidad cristiana (no "la" identidad), comunitaria y no sacrificial, se enfatiza que el mundo está en la Iglesia; no a la inversa como suele pensarse desde esquemas imperiales y colonizadores; es decir: la Iglesia "en" el mundo. Y el mundo, es el lugar donde las y los pobres, explotados y oprimidos luchan contra las estructuras (instituciones, estados, mercado, etc.) que empobrecen, explotan y oprimen. Además de destruir sistemáticamente la base de sustentación de la vida humana: la naturaleza, el medio ambiente. Ese mundo no está fuera de las instituciones, está dentro, funciona desde dentro de éstas. Ese mundo está también "en" la Iglesia. Como alguna vez afirmó algún teólogo, la Iglesia no es un centro autónomo de salvación. Hoy es posible encontrar católicos cantando "Juntos como hermanos..." y, a la vez, exigiendo el recorte de planes sociales para los pobres. Esa autonomía, justificada por cierta teología, no es real; a lo

<sup>1</sup> Disponible en: <https://leonardoboff.org/2025/04/25/el-papa-francisco-no-es-solo-un-nombre-sino-un-proyecto-de-iglesia-y-de-mundo/>



sumo lo puede ser ideológicamente. Por eso adquiere relevancia la afirmación de Boff: Francisco como representante de un proyecto de iglesia y un proyecto de mundo. Esa caracterización nos ayuda a explicar el lugar que tuvo la persona y el liderazgo de Francisco en nuestra revista. Al principio, su pontificado suscitó más preguntas y sospechas, fundadas por cierto, pero que deberán ser releídas desde el contexto contemporáneo, donde se han radicalizado las guerras contra los pobres (las guerras con bombas que caen del cielo o las guerras con políticas que descartan, excluyen, explotan, reprimen, matan en nombre de la ley). Por ejemplo, en nuestro número 95 de abril de 2013, el padre Velasco afirmaba sobre Francisco y su acercamiento a los pobres: "Sin embargo, lo que habrá que ver es desde dónde se da esa opción y acercamiento; si sólo desde lo pastoral asistencial o si también esa opción favorece la participación y acompañamiento por parte de la Iglesia a los movimientos que empoderan a los pobres y los tienen como protagonistas a ellos: movimientos sociales y políticos que trabajan por la justicia social. Temo que esta segunda perspectiva no sea precisamente la privilegiada durante su pontificado" ("Algunas respuestas provisionales sobre el Papa Francisco"). Nuestro equipo del CTL también hizo sus reflexiones, donde distinguía a varios "Franciscos", para terminar refiriéndose a "Francisco Bergoglio" ("Cultura, Religión y Política: Reflexiones en Equipo", en Revista TL, n° 97, mayo 2014). Leonardo Boff fue más optimista en su oportunidad, pero su optimismo se centraba en la restauración de la Iglesia, como la llevada a cabo por Francisco de Asís luego de escuchar al Crucifijo de la capilla de San Damián ("El Papa

Francisco, llamado a restaurar la Iglesia" 2013).<sup>2</sup> Corrió mucha agua luego de ambos artículos. El mundo cambió. Recrudesció la concentración de riqueza y la producción de pobres; mucho más con la pandemia. Reapareció con mayor aceptación social el autoritarismo fascista, producto también de las debilidades de las democracias realmente existentes. Las guerras de mercado adquirieron nuevas formas y se reubicaron en otras geografías con más intensidad. Por eso, aquellas lecturas un tanto "desconfiadas" tenían su razón de ser. En los últimos tiempos, el mundo se corrió mucho más a la derecha, y cualquier palabra con peso político y social relevante que criticara este giro, iba a tener un impacto importantísimo. Por supuesto que se puede problematizar el carácter práctico, teórico e ideológico de esas críticas. Pero no había (¿las hay hoy?) muchas voces interpelladoras al sistema de organización social actual. Por eso dedicamos el Dossier de este número a Francisco en tanto referente "histórico" (no sagrado) de un proyecto de iglesia y de mundo, o de otro mundo en otra iglesia.

**Luis M. (Vitín) Baronetto**, en un artículo escrito en 2016, describe los vínculos entre Mons. Angelelli y Francisco, que trascendieron lo personal y alcanzaron a convertirse en posicionamientos críticos, en distintas épocas, ante la propia institución católica y ante las realidades "del mundo". Baronetto afirma: "Aunque el jesuita Bergoglio, luego Cardenal, no se haya destacado por irrupciones mediáticas de fuerte contenido social desde su estilo de silencioso acompañamiento, el Papa Francisco viene mostrando un perfil dinámico, incisivo y cuestionador de los males que azotan especialmente a los más pobres".

El teólogo brasileño **Jung Mo Sung** expone la novedad teológica que irrumpe con Francisco. Aquella que pone en cuestión la supuesta superioridad de la teología dogmática con respecto a la Doctrina social de la Iglesia (DSI). Tal esquema jerárquico sirve aún de fundamento para la reproducción del clericalismo, por un lado, y la superioridad del dogma por sobre la praxis evangélica por los pobres y contra la idolatría del mercado y del dinero. A esto, Jung llama "la crítica teológica del capitalismo" en el pensamiento de Francisco. Crítica que tiene antecedentes en corrientes de la teología de la liberación latinoamericana de los años 80 del siglo pasado (Cf. Hinkelammert y Assmann).

---

<sup>2</sup> Disponible en: <https://leonardoboff.org/2013/03/14/el-papa-franciscollamado-a-restaurar-la-iglesia/>

**Fortunato Mallimaci** ensaya una interpretación sociológica del papado de Francisco, a partir de una hipótesis que viene investigando desde hace tiempo. Se trata de la presencia de un catolicismo integral, cuyo proyecto es precisamente catolizar el mundo con los valores del cristianismo católico. Y el catolicismo integral de Francisco, que no es lo mismo que el integrismo católico, estaría dado en la necesidad de “abrir más que de cerrar puertas y condenar, como habían hecho los dos papas anteriores. Desde el primer día los gestos de Francisco fueron de humildad, de austeridad, de evitar signos de ostentación. Francisco continúa, por un lado, el legado de los anteriores papas; por otro incorpora un catolicismo plebeyo y popular de continuidades, sufrimientos y rupturas como es el latinoamericano y argentino”.

El filósofo salvadoreño **Carlos Molina Velásquez** analiza lo que queda de la tradición liberacionista, en la que el mártir Mons. Romero fue una referencia importante para El Salvador y América Latina. No es menor esa pregunta, atendiendo a la situación actual que vive ese país con las violaciones sistemáticas a los derechos humanos bajo el gobierno del fascista Bukele. Y además, atendiendo a la imposición de una espiritualidad de la obediencia tanto en movimiento sociales, eclesiales y políticos. Frente a esto, Carlos afirma: “Hay esperanza en acciones como la movilización de la jerarquía eclesial y miles de salvadoreños que comenzaron a movilizarse para recoger firmas y exigir la derogación de una ley que apoyaría el ejercicio de la minería en nuestro país, algo que Bukele ha interpretado como un desafío personal. Sin duda, dicha movilización contó con un gran factor de inspiración en la guía espiritual del papa Francisco, quien según Franz Hinkelammert afirmó dentro de la Iglesia el compromiso con la primacía de la vida humana por encima de cualquier tipo de ley”. Y culmina: “debemos cultivar una espiritualidad de la desobediencia. Y no tenemos que buscar mucho para encontrar nuestra legítima fuente de inspiración en el que, a mi modo de ver, es el imperativo categórico de Monseñor Romero: estamos obligados a desobedecer cualquier orden que vaya en contra de la ley de Dios. Pero, aclaremos: esta “ley de Dios” no es la de un Dios-Amo ni la de un Dios-Déspota, sino la de aquel Dios que, como señalaba Hinkelammert, se hizo ser humano”.

Ofrecemos estas reflexiones, que no agotan las posibilidades de abordar el legado de Francisco desde distintas perspectivas: socio-económicas, bíblico-teológicas, político-ideológicas, histórico-culturales. El desafío queda abierto.